

Nuevas conquistas.

¡Adelante!

Viviendo en este siglo de gigantes;
 cuando del tiempo en la severa historia
 ha grabado su genio
 inmaculadas páginas de gloria;
 cuando al calor de nuevas concepciones
 poderoso y altivo se levanta;
 cuando el hombre lo mira
 en solemne período, realizando
 tantas virtudes y grandera tanta.....
 yo que cantar pretendo
 un asunto o hazaña portentosa
 que toque al sentimiento de la Patria,
 torno la vista a las edades nuevas;
 y viendo la figura magestuosa
 de este siglo de luz y de progreso,
 donde al calor bendito de la fe y de la ciencia
 tanto prodigio a realizar llegara
 el poder de la humana inteligencia,
 al cantar su grandera me levanto
 y a sus altas conquistas le dedico
 las verdas notas de mi pobre canto.



Bajo el fresco laurel entretrejado
 con sus trepidas canas, —
 simbolo de sus grandes adelantos
 y sus merecimientos; —
 en las lineas severas de su frente
 lleva marcado un mundo
 de nobles y grandiosos pensamientos.
 En pos de nuevos y precitados lauros
 su genio se encamina;
 que fuego misterioso
 sus inspirados ojos ilumina.
 Y muestra en una mano el libro angusto
 de la ciencia moderna,
 del que su vea inspiracion avanza
 ideas bienhechoras;
 y en la otra mano ostenta la palanca
 que tantas portentosas maravillas
 levanto à otras edades
 socavando las bases inseguras
 de las envejecidas sociedades.

Fases distintas nos presenta el grande
 siglo decimonono,
 de saludables enseñanzas llenas;
 à las veces sangrientas y terribles,
 à las veces benévolas y serenas.
 Lo que à contar sus adelantos vengo,
 pasado quanto estenderé à sus plagas;

3.

pues hoy á mi propósito no cunyle
pone la fría mano
sobre caducas miserables llagas.
No narraré sacrilegos horrores
de luchas fratricidas;
ni tocaré á las épocas guerreras
do los hombres su fuerza bruta miden
y en formidables bandos se dividen
como manadas de sangrientas fieras.
No llegaré á esa lepra repugnante
que congela mi pecho,
que empañaba las conquistas de los sabios
y las nobles conquistas del derecho.

Quiero cantar del arte la belleza,
que en sus divinas manifestaciones
escribe de este siglo la grandera,
dejando á otras edades
sus vieas y sublimes creaciones.
Quiero contar los adelantos
que vida de abundancia y de descanso
dan á la agricultura,
con ingeniosas y perfectas máquinas,
con provechosos libros que revelan
el genio creador de la civiltad.
Cantaré á los ardientes
gloriosos é inspirados trovadores

41
que en sentidos poemas
dan forma al sentimiento, sublimando
la fe, la ciencia, el arte, los amores.
Quiero cantar al hombre que en profundos
arraigues mira al cielo
y roba sus misterios à los astros,
y ve en el infinito nuevos mundos.

Cantar quiero al comercio, y à la industria
que intereses legamos eslabona
y el hambre, el vicio y la miseria extirpa.
Quiero cantar al comercio y al invento,
que extienden su gestión de zona à zona,
y que en habil proeza
ligan à las naciones, desatando
las fuentes de la pública riqueza.
Yo quiero batir palmas
en honor de los músicos que imitan
las voces de los angeles del cielo,
y levantan las almas
dando al ciuitado que infortunios Mora
instantes de esperanza y de consuelo.
Quiero al conyáto de mi cansada lira
cantar al gémo que declara guerra
à estigridos errores seculares,
y que à la luz del fuego que lo inspira
baja à estudiar al seno de la tierra
y à revolver el fondo de los mares.

5

Watt contempla à Dios, contempla al hombre,
y ve la prodigiosa semejanza
que hay entre el Creador y la criatura;
y lleno de esperanza
con ardorosa y fraternal ternura,
viendo à miles de seres
vivir la triste vida de los brutos,
quiere dignificarlos
y templar de su muerte la rudera
y transformar activo
su manera de ser, y levantarlos.
Humana aspiracion que ve cumplida;
pues al cabo de pruebas gigantescas
elabora el vapor y lo comprime
por la ciencia imponiendo su atrevida
voluntad absoluta;
y redime à los seres racionales,
por que logre suplir la fuerza bruta
con rápidas, sumisas y potentes
fuerzas artificiales.

Perfeccionando el colosal invento
luego otro sabio, sin pedirle ayuda
à los reinos ni al viento,
viva tambien cumplidos sus afanes;
y en raudos torbellinos,
à impulso del vapor sobre las olas,
como monstruos marinos

6

se deslizan los ferreos británicos.
Y se estrechan los pueblos,
borrando sus fronteras las naciones,
que el trabajo ha vericido en sus campañas;
y al calor de una idea redentora,
sobre los escarpados precipicios
y abriendo el corazón de las montañas
cruza el mundo la audaz locomotora.
Y todos se apoderan
de la fuerza gigante,
y bendicen el nombre
del que da vida al campo y a la industria,
alma al taller y dignidad al hombre.

Honor al siglo que en el vasto imperio
de la Rusia despótica
hace que el eco del derecho vibre,
y que levanta al siervo envilecido,
y lo emancipa y lo declara libre.
Gloria a los nobles pueblos europeos
que al grito acusador de la conciencia
no son indiferentes,
y que al hacer la abolición aclaran
los oscuros borrones
que enturquecían sus altivas frentes.
Gloria a los libres pueblos de la América
en tan noble cruzada los primeros;
honor a Lincoln que a la vieja cara

de nuestra Europa tira hecho pedazos
 el látigo feo de los negreros.
 Gloria à este siglo que el derecho invoca
 y con arrauque bravo
 le grita à España que tan solo ella
 sigue explotando al infeliz esclavo.

Y el siglo diez y nueve, que ya olvida
 la gloria del guerrero despreciado,
 ¡pobre gloria sangrienta!
 Entiende que es mas noble y mas honrado
 no el que mas hombres mata,
 sino el que mas trabaja y mas inventa.
 En sus tiempos afanes,
 olvidando los nombres de Pompeyo,
 César y Carlo-Magno,
 y de los mas valientes capitanes,
 admira al atrevido que pretende
 dar direccion al globo en el espacio;
 al sabio que desea
 comunicar à los pueblos con un libro
 que enseñe nueva y provechosa idea;
 al que esclaviza el rayo poderoso
 y explotando la electricidad
 que le prestaba soberano aliento,
 rájido estiendo por el ancho mundo,
 la expresion del humano pensamiento.

8

La razón, golpeando en la conciencia,
se levanta serena ante el antiguo
derecho del más fuerte, condenado
por el recto criterio de la ciencia.
Y el siglo, horrorizado ante las luchas
que el fanatismo o la soberbia enciende,
carinioso pretende
que el noble imperio de la paz se haga,
abriendo los pechos
a nuevas fraternales expansiones.
El siglo quiere hacer de los cañones
útiles instrumentos;
ahogar con el ruido de las fábricas
la inhumana gritaría
de los desordenados campamentos;
y que la mano del progreso funda
en máquinas y aperos de labranza
los funerales trenes de la guerra,
logrando retorcer la férrea lanza
en arado para cavar la tierra.

Y
Ya los pueblos no tejen
coronas de laurel a los que llevan
el luto y la ruina;
que a estirpar sus errores
hoy la ilustrada humanidad camina.
Al calor de su idea, nuestro siglo
cambia sistemas y reforma leyes,

y proclamaba el derecho de los pueblos,
 discutiendo el derecho de los reyes.
 Y acabau privilegios irritantes
 de despotas eternos;
 y se borran las penas infamantes
 que manchaban los códigos modernos.
 Y la ruina del cadalso canta
 un pueblo y otro pueblo redimiendo;
 que do la cruz de Cristo se levanta
 debe caer el sanguiinario yugo,
 por que al amparo de su augusta sombra
 no puede proyectarse
 la sangrienta figura del verdugo.

Y las artes, las ciencias, las industrias,
 la agricultura rica y el comercio,
 con fuerza sobrehumanas
 levantanse, mostrando à donde llega
 teniendo fe la actividad humana.
 Y en las nuevas costumbres de este siglo,
 y en las aspiraciones
 que brotan en los pechos de los buenos,
 se ve el sublime espíritu que anima
 à las modernas civilizaciones.
 Que el hombre redimido vuelo toma,
 y no es el pobre Paria,
 de los tiempos primeros, ni el esclavo
 de Atenas y de Roma;

que al romper su cadena sobre el muro
 del castillo feudal, chispa divina
 encendió su apagada inteligencia,
 y el que era servo consagrose nombre
 en el altar sagrado
 de su libre honor y su conciencia.

Y
 Yo levante à este siglo mis canciones;
 y apartar la vista de sus glorias
 lo contengo mas grande,
 no por sus realizadas concepciones,
 sino por el herviente
 mundo de pensamientos que se agita
 en los anchos espacios de su mente.
 Problemas que aseguran
 paz à los hombres, libertad al mundo;
 por mas que el vicio ó la barbarie quiera
 sujetar la carrera
 etc esta generacion ya redimida,
 enlutando con nubes de ignorancia
 los horizontes de la nueva vida.
 Que al disipar las funerarias sombras,
 afirmando su triunfo en mucha base,
 la Ilustracion esclama
 con grito poderoso que comience:
 ¡Atrás los que no ven! Dejad que piense
 bañado en luz el siglo diez y nueve.

